

El Muja

Manuel Campa

El número de personas que ha visitado el recién inaugurado Museo del Jurásico de Asturias –más de treinta mil desde la apertura el pasado 1 de Abril- merece algún comentario. Se trata de entradas de pago, lo que tiene como consecuencia, no sólo que el museo genere ingresos, sino, sobre todo, que permite conocer, con entera fiabilidad, el número de visitantes. Es deseable que las entradas de los museos públicos tengan un precio casi simbólico, y que las visitas escolares colectivas tengan acceso gratuito. Pero que se cobre algo permite valorar la rentabilidad social de un museo, ya que es la forma más segura de saber, con algún rigor, el número de usuarios, el único método que no permite la falsificación de esos datos. Consigue, además, el Muja algo que constituye como la cuadratura del círculo de los museos, que es el despertar el interés de los sectores de la población más heterogéneos: allí puede verse, a la vez, el entusiasmo de los niños y la gran atención de los mayores, el seguimiento con gran atención de los expertos en el tema de la evolución, al lado del interés de los más profanos. Si hubiera un diccionario de los elogios, una buena parte del contenido habría que dedicarlo a este museo. Desde los primeros orígenes de la evolución, hace unos quince mil millones de años, hasta los asturianos actuales, se desliza el largo proceso en apenas hora y media de recorrido. La parte más sustantiva del museo –como no podía ser de otra manera- corresponde al período jurásico. Dentro de esta etapa, se dedica una especial atención a la parte final de la misma, hace más de 60 millones de años, con el paso del cretácico a la era terciaria, cuando se produce la desaparición de los dinosaurios. Con gran claridad, se exponen las diversas teorías vigentes sobre la extinción finicretácica, y, entre ellas, se subraya la relevancia que actualmente se concede a la que atribuye al choque de un asteroide o meteorito el aumento de temperatura que provocaría la desaparición de los dinosaurios. La abundancia de iridio en los estratos geológicos de aquel período llevó a los Alvarez a las primeras hipótesis, ya que se trata de un elemento muy pesado que, durante la formación de la tierra, quedó en el núcleo y no en la corteza, siendo, en cambio, abundante en la composición de los asteroides. Sin embargo, en el Muja no se cita al científico al que se atribuye la primera formulación de esa teoría, el físico de origen asturiano Luis Alvarez, galardonado con el premio Nóbel en 1968. ¿Procede, o no, una referencia a la saga de los Alvarez, sobre todo al físico y a su hijo Walter, geólogo, oriundos de Salas? Ciertamente que el premio Nóbel era ciudadano norteamericano, y nacido en Estados Unidos. Pero no era éste el rasgo más decisivo de su identidad, ya que, cuando alcanzó el citado galardón, éste fue vivido en USA, como el reconocimiento a un hispano, y, cada año, a comienzos de diciembre, cuando se conmemora la concesión del premio, se celebra como “la primera vez que un hispano alcanzó el premio Nóbel de Física.” Contrasta la gran popularidad alcanzada por la teoría del meteorito, que llega a un gran número de publicaciones de divulgación científica, e incluso forma parte de la película “Dinosaurios”, de la factoría Disney, con las enormes reticencias con que fue recibida por parte de los estudiosos de la evolución finalistas, es decir, amigos de mezclar lo divino y lo humano, que, con sentido despectivo, llaman “catastrofistas” a las teorías que desechan una causa final en la evolución.

El marco incomparable, el diseño del museo, su conexión con las huellas de las playas de Villaviciosa, Colunga y Ribadesella, los contenidos, en fin, su éxito fulgurante, merecen un diez para los científicos, los técnicos y los políticos que lo hicieron posible. ¿Procedería añadir la guinda, o broche de oro, que sería citar el nombre de los Alvarez,

ya que los hijos de asturianos también son plenamente asturianos, y, por tanto, aquí juegan en casa?